

DÍA DE FIESTA

Un misionero con corazón para los pobres, sencillez y humildad enraizados en el Señor en el Santísimo Sacramento y en la devoción a María.

La década de 1860 sería testigo de importantes cambios en la identidad estadounidense. Era la época de la Guerra Civil Americana. Al comenzar la era, el 5 de enero, también tuvo lugar un evento menos conocido. Un obispo, de apenas cinco pies y nueve pulgadas de altura, que hablaba con acento alemán, tenía algunos asuntos que atender con un abogado; De camino a la oficina, el obispo quería pasar por la oficina de correos local para comprobar un cáliz que necesitaba un pastor pobre y rural para celebrar la misa. Parecía haberse perdido en el correo. El obispo, que se describió a sí mismo como "un robusto muchacho montañés", nunca completó su tarea esa mañana. Murió en el camino, en los escalones de un propietario protestante local, sin las oraciones circundantes por los moribundos con las que sus hermanos lo habrían llevado al cielo en circunstancias más normales. Esa ciudad era Filadelfia y la muerte de su obispo ocurrió sin previo aviso.

En el momento de su muerte, este obispo Juan Nepomuceno Neumann había prestado casi veinticuatro años de servicio en el ministerio a los inmigrantes de los Estados Unidos que escaparon de las luchas políticas y religiosas en el Viejo Mundo y buscaron un lugar de refugio en la nueva tierra. Durante estos años, los católicos pasaron de ser una minoría insignificante a convertirse en la denominación más grande de los Estados Unidos. Confundida por su nuevo entorno y costumbres, y a menudo separada aún más por el idioma, la Iglesia proporcionó un lugar de seguridad y comodidad para el inmigrante. "El lenguaje salva la fe" era una expresión utilizada por quienes trabajaban con los inmigrantes, y Neumann hizo su parte. Antes de embarcarse para América, hablaba alemán, checo, francés e inglés; pero la preocupación por los pueblos a los que servía en los Estados Unidos lo obligó a agregar el italiano y el gaélico a la lista de idiomas utilizados para escuchar confesiones y estar con su rebaño.

Desde el momento en que era seminarista, conmovido por la vida del más grande de los misioneros, San Pablo y sus viajes misioneros, así como por las cartas de los sacerdotes misioneros que trabajaban en los EE. UU., Juan Neumann soñaba con ser misionero y por eso se embarcó hacia los EE. UU. para ser misionero, finalmente se unió a una orden misionera. los Redentoristas en los EE.UU. y se entregó totalmente a la misión de proclamar el abundante amor de Dios a los pobres y a los más abandonados, los inmigrantes en los EE.UU. de los años 1800. Hoy se le llama patrono de los inmigrantes y especialmente de los niños inmigrantes a los que abrió tantas escuelas como obispo para que tuvieran una buena educación católica.

Sencillez y humildad

Nuestro gran error es que nos dejamos engañar por el espíritu de la astucia mundana, el deseo de fama y el amor a la comodidad. Debemos luchar contra la tentación de hacer de las cosas espirituales un medio de progreso temporal. Los principios de la fe se desvanecen de nuestros corazones a medida que permitimos que entren los principios del mundo. No ponemos nuestra confianza en Dios, sino en nuestra propia inteligencia y experiencia. Esto, mi querido Padre, en mi opinión, es la causa de toda infelicidad. (Carta de Neumann a Francisco Javier Seelos, C.Ss.R., 30 de enero de 1850)

Aunque fue liberado de su voto de pobreza cuando Neumann fue consagrado obispo, Neumann nunca abandonó su sencillez. Nunca tuvo ropa o zapatos extra, y su casa estaba desprovista de ostentación. Pero quizás lo más importante es que, a pesar de las expectativas de sus ricos mecenas de Filadelfia y de sus compañeros obispos, continuó cumpliendo con sus deberes pastorales, atendiendo a sus feligreses rurales pobres y evitando las "obligaciones" de la alta sociedad. Nunca buscó ser obispo, y no usó su posición para engrandecerse a sí mismo, sino que murió como un pobre siervo de los hijos de Dios. Neumann no era conocido como el "Pequeño Obispo" simplemente por su estatura.

Arraigados en Jesús en el Santísimo Sacramento

El núcleo mismo de la vida de un misionero redentorista proviene de su unión con Jesús, el Redentor experimentado más poderosamente en el Santísimo Sacramento. Fue esta unión que experimentó Juan Neumann lo que lo llevó a llevar al Señor en el Santísimo Sacramento a las personas a las que ministró cuando era un joven sacerdote en las áreas remotas del norte del estado de Nueva York y luego, más tarde, como obispo, promovió la devoción de 40 horas al Santísimo Sacramento en toda su diócesis de Filadelfia. La Presencia Real de Jesús en el Santísimo Sacramento fue la fuente de su energía y celo por la misión.

Devoción a María

¡Granizo! ¡Santa Reina, Madre de Misericordia! ... A todos nosotros danos fuerza contra nuestros enemigos y contra los tuyos, valor a los que temen, alegría a los que lloran, paz a los contritos de corazón y perseverancia a los justos. (Carta pastoral de Neumann, Fiesta de San Carlos Borromeo, 1854)

En su devoción a la Santísima Virgen, Juan Neumann seguía los pasos del gran San Alfonso, fundador de los Redentoristas y autor de la famosa obra sobre María, *Las Glorias de María*. Neumann compuso muchas oraciones a la Santísima Madre, y la mayoría de sus oraciones a Dios y a Jesús concluyen con una súplica por la intercesión de María. Dada tal devoción a la Madre de Dios, Neumann estaba comprensiblemente ansioso por participar en la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción por parte del Papa.

Al celebrar la fiesta de un increíble obispo redentorista, recuerdo las palabras del Papa Benedicto XV cuando declaró venerable a Juan Neumann.

En el decreto que declaró a Juan Neumann "Venerable", el Papa declaró: "Nos apresuramos a decir que pueden surgir resultados maravillosos de acciones simples, siempre que se realicen de la manera más perfecta posible y con constancia incesante". Al final, para entender el corazón de San Juan Neumann, hay que tomarlo por lo que fue. Neumann era, de hecho, un hombre ordinario y bueno que era fiel a su misión y usaba bien sus talentos, incluso cuando admitía y aceptaba sus defectos. Su grandeza se encuentra precisamente en esto, en el hecho de que era bastante ordinario, pero era ordinario de una manera muy extraordinaria. El Papa Benedicto continuó explicando: "Los méritos de un hombre activo se miden no tanto por el número de actos realizados, sino por su minuciosidad y estabilidad. Porque la verdadera actividad no consiste en el mero ruido; No es la criatura de un día, sino que se despliega en el presente, es el fruto del pasado y debe ser la buena semilla del futuro. ¿No son estas mismas características la marca de la actividad del Venerable Neumann? ... Todos encuentran en el nuevo héroe un ejemplo no difícil de imitar".

Antes de rezar juntos nuestra oración pidiendo la intercesión del "Pequeño Obispo" San Juan Neumann, escuchemos sus propias palabras de este Diario dirigido a Dios:

¡Oh Dios mío! Te agradezco por el amor que has sembrado en mi corazón. Cultivaré esta preciosa flor. Lo guardaré noche y día para que nada le haga daño. Oh Señor, riégalo con tu gracia. (Diario de Neumann)

ORACIÓN

Oh Jesús, tú nos llamas: "Sígueme".
Bendice, Señor, a todos los que acogen tu llamado.
Puede que el camino no sea fácil,
pero tenemos la confianza de que todo es posible
si caminamos contigo.
Que este viaje nos abra los ojos
a las maravillas de tu amor por nosotros.
Oramos por toda tu gente,
por todos los creyentes e incrédulos,
por los líderes y seguidores.
Oramos por la sanación, el perdón,
la compasión, la justicia y la paz.
Oramos para que, al seguirte,
nosotros también podamos ser pescadores de hombres.
Bendícenos en nuestro viaje.
Amén

